



El etnógrafo Fermín Leizaola en el departamento que preside en la sede de Aranzadi en Donostia. FOTO: JAVI COLMENERO

### FERMÍN LEIZAOLA ETNÓGRAFO

## “En los años 60 quedaban aspectos muy vivos en el mundo rural; hoy se nos escapa, se está extinguiendo”

**Fermín Leizaola (Donostia, 1943) es presidente del departamento de Etnografía de la Sociedad de Ciencias Aranzadi y el pasado mes de septiembre la Diputación Foral de Gipuzkoa reconocía su labor con el recién creado Premio Ondare por "poner en valor la cultura popular vasca"**

**CRISTINA TAPIA**

DONOSTIA. Ingresó en Aranzadi con quince años y lleva 51. En aquella época a Fermín Leizaola le interesaban la geología, la mineralogía y la espeleología y durante nueve años desarrolló su actividad en este campo. “Entonces había que buscar las cuevas y una persona como yo, nacida en San Sebastián, un urbanita, tenía un conocimiento relativo de nuestro territorio. ¿Y quiénes eran los aliados que me informaban de las cuevas? Los pastores y los baserritarras”, afirma el etnógrafo. Y añade: “Entrar en contacto con estas personas fue un choque muy grande e introducirme en su modo de vida me pareció interesantísimo.

Me pareció que urgía más este mundo, a punto de desaparecer”.

**¿Cómo se encontró el mundo rural de aquella época?**

Las diferencias son abismales. En los años 58, 60, 62 en el mundo rural de Gipuzkoa todavía quedaban aspectos muy vivos. Lo que no había eran medios. Ahora los tenemos pero nuestro medio rural se está extinguiendo: los artesanos, las personas que conocen la cultura tradicional, las formas de vida... No hay un lugar en Gipuzkoa donde hoy no haya una televisión.

**Y, ¿en qué medida puede ayudar la investigación de un etnógrafo?**

Puede ayudar a salvaguardar aunque sea en documentos esas formas de vida, ese mundo que se nos escapa porque está desapareciendo. Sin embargo, tenemos muchísimos más elementos para hacer unos buenos registros. Ya me hubiese gustado tener un buen magnetofón en los años 60 y una buena cámara fotográfica. También había cosas positivas: la gente tenía mucha más frescura. No había problemas por sacar una fotografía; al contrario, estaban encantados.

**¿Cómo fueron esos comienzos?**

Para conocer el pueblo que estás

estudiando tienes que vivir con él. Barandiaran me repetía muchas veces: “Lo no vivido difícilmente puede ser interpretado”. A mí me interesaba el mundo del pastoreo, el de la ganadería extensiva y lo que tenía que hacer era estar allí y ver cómo trabajaban. No podía estar en una biblioteca leyendo lo que otros habían escrito y un día sacar cuatro fotos. Cuando me dieron el primer premio de investigación a mediados de los 70 llevaba trece años recogiendo datos sobre el pastoreo. Ahora va uno tres días a la Pampa argentina y saca un documental y un libro sobre los últimos fueguinos. Estando un mes allí uno no se entera de lo que vale un peine.

**¿Tiene la sensación de que todo el mundo se siente investigador?**

Cada uno tiene sus metodologías. Yo soy hijo de determinados profesores y de la experiencia, que es lo que verdaderamente te va haciendo en las cosas.

**¿Echa en falta esas técnicas con las que aprendió?**

El problema de la metodología es que no hay materia de estudio. Cuando veo en el periódico las esquelas y muchos de los fallecidos

tienen 85, 90, 95 años, pienso que una parte de mi pueblo está desapareciendo con un bagaje que se va a la tumba, que no se ha podido transmitir porque a los hijos no les ha interesado lo que contaban sus padres y porque los nietos hasta se han podido reír. Eso es gravísimo.

**¿Se ha sentido alguna vez frustrado?**

La vida es una especie de concatenación de frustraciones y cada uno va reponiéndose de cada una de ellas. Lo cierto es que eso está ocurriendo.

**¿Entonces, ¿qué futuro tienen los etnógrafos?**

El etnógrafo tiene que realizar un trabajo constante, una recogida fiel de los materiales que le suministra el informante. Luego se comparan con los de otros pueblos y de ahí podemos sacar algunas teorías. Pero primero es recoger porque, si no, no hay nada que hacer. Estaremos lucubrando. Lo verdadero es lo que nos cuenta el informante que lo ha vivido. Y repito: lo no vivido difícilmente es interpretado.

**¿Además de investigador divulgador?**

En mi caso es algo que me ha interesado muchísimo. Durante quince

#### LAS FRASES

**“Hay quienes creen que hemos nacido con televisión, Internet y móvil”**

**“Tengo un enorme cariño al recibimiento que me dieron pastores y baserritarras”**